

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA

2.^a ÉPOCA

Año 1970 - Números 159-64



SEVILLA

PUBLICACIONES
DE LA EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA
HISTORICA, LITERARIA
Y ARTISTICA

DEPÓSITO LEGAL, SE - 25 - 1958



Publicaciones de la
EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE SEVILLA

DIRECTOR: JOSE J. REAL

Impreso en España, en los Talleres de E.C.E.S.A. - Conde de Barajas, 21 - Sevilla, 1970

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA

HISTORICA, LITERARIA
Y ARTISTICA



2.^a Epoca
Año 1970

Tomos LII - LIII
Núms. 159 a 164

PUBLICACIONES
DE LA EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL
DE SEVILLA

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTORICA, LITERARIA Y ARTISTICA

2.^a EPOCA

1970

ENERO A DICIEMBRE

Núms. 159 a 164

CONSEJO DE REDACCION

EXCMO. SR. D. CARLOS SERRA Y DE PABLO-ROMERO, Presidente de la Diputación Provincial.—DR. D. JOSÉ HERNÁNDEZ DÍAZ.—DR. D. JESÚS ARELLANO CATALÁN.—DR. D. FRANCISCO LÓPEZ ESTRADA.—DR. D. ANTONIO MURO OREJÓN.—DR. D. OCTAVIO GIL MUNILLA.—DR. D. FRANCISCO MORALES PADRÓN.—DR. D. JOSÉ GUERRERO LOVILLO.—D. LUIS TORO BUIZA. Sr. Secretario de la Diputación Provincial.—Sr. Interventor de la Diputación Provincial.

Director Honorario: D. MANUEL JUSTINIANO MARTÍNEZ.

Director: DR. D. JOSÉ J. REAL DÍAZ.

Secretario de Redacción: DR. D. JOSÉ MANUEL CUENCA TORIBIO.

Administrador: DOÑA ARACELI SHAW GARCÍA.

SUMARIO

ARTICULOS

| | Págs. |
|--|-------|
| Cuenca Toribio, José Manuel.— <i>Apertura e Integrismo en la Iglesia española decimonónica</i> | 9 |
| Reyes Cano Rogelio— <i>Traducciones españolas de la «Arcadia» de Sannazaro</i> | 161 |
| Banda y Vargas, Antonio de la.— <i>El pintor Juan Gui Romano en Sevilla</i> | 175 |
| Heredia Herrera, Antonia.— <i>Los Corredores de Lonja en Sevilla y Cádiz</i> | 183 |
| Franco Domínguez, Fernando.— <i>Rosalía de Castro: Paisaje y emoción de Galicia</i> | 199 |
| Braojos Garrido, Alfonso.— <i>Apuntes para la vida de Sevilla (1828-1829)</i> | 207 |
| Tanodi, Aurelio.— <i>En torno a la publicación de documentos históricos</i> | 315 |

TRABAJOS BIBLIOGRAFICOS

- Aguilar Piñal, Francisco.—*Más adiciones a la tipografía hispalense del siglo XVI* 359

LIBROS

- En torno a «Literatura española». A treinta años del siglo XXI. Número extraordinario de la Revista «Cuadernos para el Diálogo».*—Por Rogelio Reyes Cano 373
- Riera, Juan: *«Gaspar Caldera de Heredia, médico español del siglo XVII».*—Por Antonio Domínguez Ortiz 379
- Calderón Quijano, José Antonio: *«Las fortificaciones de Gibraltar en 1627».*—Por José J. Real 379

ROSALÍA DE CASTRO: PAISAJE Y EMOCION DE GALICIA

I.—PERFIL EN BRUMAS

Rosalía es Galicia :entre alegre y triste, entre muñeira y saudade. Sencilla como la aldea, humilde como la hierba:

*Mimosa, soave,
sentida, queixosa,
encanta si ríe,
conmóve si chora.*

Supo convertir su vida —desventura y soledad, «negra sombra»— en un camino sereno, en manso regato, en murmullo de hojas débiles y milenarias que acariciaron el reposo del bardo y angustiaron —misterios del susurro— al rapazuelo. Su poesía fue sentarse a sosegar de tanta angustia en medio del corazón de su pueblo y escuchar como nadie sus cuitas, sus risas, sus aturusos. Y de tanto oír se le empezaron a mover los labios en las cadencias de aquel bisbiseo que es como un orar suave, silencioso, dulce. No es canto de victoria ni grito en ahogos de protesta. Es... el éxtasis que produce la ternura de ver el aire y la llovizna, esas cosas tan sencillas que se nos hacen, sin apenas saberlo, sublime. Su vida, un camino *meudiño* tan recto que, allá en el horizonte, parece que topa con Dios:

*Si medito en tu eterna grandeza,
buen Dios, a quien nunca veo,
y levanto asombrado los ojos,
hacia el alto firmamento,
que llenaste de mundos y mundos...,
toda conturbada pienso
que soy menos que un átomo leve
perdido en el universo.*

Rosalía de Galicia, a la que el aldeano —parco en palabras pero rico saberdor del lenguaje de los pájaros y de la tierra— llamó *Chorona*, y a quien Juan Ramón —que no cegó sus ojos con el blanco pelaje de «Platero» ni con la cal relumbrona de las casas andaluzas— bautizó con el nombre de *embrumada*. Que las brumas de Padrón acariciaron el alma de la gallega hasta anegarla en una mansa tristeza.

II.—AMOR Y AUSENCIA

Toda la poesía rosaliana está inspirada en el amor. Nace y muere —flor del alma— arrebatada de amores. Se acuna en la romería, en la fiesta lugareña: arrebolada la moza; cimbreño el mozo que gallardea en jaque para disimular la querencia de los ojos; testigo mudo y socarrón el viejo que, como gárgola pensativa, contemplando la danza de la vida sortea —renqueoso de años— la danza de la muerte:

*¡Cánta xente, cánta xente
por campiñas e por veigas!
¡Cánta polo mar abaixo
ven camiño da ribeira!*

Romería grande. Ribeiro que anubla la vista y despeja el corazón, que trabillea la lengua y aligera calcañares para la muñeira. Y entonces la rapaza —por ingenua, desvergonzada— sale al corro para hacer la farsa de la solterona con dengues de beatería:

*San Antonio bendito,
dádame un home,
aunque me mate,
aunque me esfole,
que, zambo ou trencó,
sempre é bó ter un home
para un remedio.*

Más tarde, filo de la alborada, la separación de los enamorados que se amaron al rezago de las estrellas. Sones de viejos cancioneros galaicos, irónicos y llenos de picardía —ecos de Pero Meogo y Martín Codax— vibran en el diálogo:

—*¡Cantan os galos pra o día;
érguete, meu ben, e vaite!*
—*¿Cómo me hei de ir, queridinha,
cómo me hei de ir e deixarte?*

—*Xa cantan os paxariños;
érguete, meu ben, que é tarde.*
—*Deixa que canten, Marica,
Marica, deixa que canten.*

—*¡Adiós, cariña de rosa!*
—*¡Repariego, Dios ve garde!*

Camino largo de los años: la otra cara del amor. La bruma ensombreció la alegría de los amantes. Lejana quedó la romería como noria eterna de la vida: siempre nueva, siempre vieja. Surge ahora la estampa triste de la campesina gallega en perpetuo negro —grito sin voz de la viudez— por el marido que murió lejos, en las Américas, o por el esposo que, vivo pero pobre o enfermo, no retornará al lar. Son

As viudas dos vivos e dos mortos.

Mujeres que de tanto empinarse para otear el regreso se encorvaron un día para siempre rengadas por el peso de la vida. Y a veces, cuando van para el hórreo, sonríen cansinas al recordar el aturusc —garganta en celo— que hería la noche. Sólo les queda el otro amor: el querer de ausencias; amor tan hondo, tan arraigado en su alma, que si cesa deja un hueco tan profundo, tan «existencial», que nada ni nadie puede ocuparlo:

*Un-ha vez tiveu un cravo
cravado no corazón,
y eu non m'acordo xa será aquel cravo
d'ouro, de ferro ou d'amor.*

*E doumo Dios e arrinqueimo,
mais... ¿quén pensara?... Depois
xa non sentís mais tormentos
nin soupen qu'era dolor.
Soupen so que non sei qué me faltaba
en donde ó cravo fatou.*

III.—LA EMIGRACION: ALBOR Y OCASO DE ILUSIONES

Soñador de quimeras indianas, ambicionando riquezas oídas que otros trajeron, marcha el gallego a las Américas invitado por el mar que se abre al pie de la ría como vientre fecundo. Cosquilleó la aventura amasada en sueños inquietos y vigiliadas de fantasía. Rápido el gesto, floreciendo la lágrima indiscreta que se disfraza con la sonrisa soñadora, camina al mar con mirada despaciosa que se derrama en saudades:

*Miña terra, miña terra,
terra donde me eu criéi,
hortiña que quero tanto,
figueiriñas que prantei.*

Por fin, el adiós. Moroso en la despedida, queriendo llevar como único vagaje un pedazo del terruño familiar —más imaginado que visto— envuelto en la bruma del retorno dudoso, se le quiebra la voz sesgada por la estridencia de la sirena al zarpar:

*Adiós ríos, adiós fontes,
adiós, regatos pequeños;
adiós, vista dos meus ollos;
non sei cando nos veremos.*

Y el río, la fuente y el regato, que fueron diminutos de tan vividos, se agigantan —épicos, heroicos— en la inmensa soledad del mar.

Años, o acaso solamente meses. Tiempo sin tiempo del que nada espera. Ya no queda ni ilusión; sólo hay recuerdo triste de lo perdido. No es posible el regreso; no fue posible la riqueza. Soledad y añoranza como tesoros negativos. Como único consuelo, llegarse hasta el mar y contemplarlo; pensar que esas aguas vienen —o van— a la orilla imposible y respirar muy hondo por ver si —milagro de la esperanza desesperada— los aires traen el dulzor de la gaita. El aire... el único que podría hacer el milagro:

*Airiños, airiños, aires;
airiños da miña terra;
airiños, airiños, aires,
airiños, levaima a ela.
Sin ela vivir non podo,
non podo vivir contenta;
que adonde queira que vaia
cróbeme unha sombra espesa.*

... ..

*Sin pronto non me levades,
¡ai! morreréi de tristeza.*

Sólo en una ocasión la voz de Rosalía se enronquece, vibrante y conminadora, con ecos de heroína de teatro clásico: cuando habla del gallego que, menos aventurero, no rompió amarras de la tierra y se hizo peregrino por los mares de espiga de Castilla. Jornalero maltra-

tado, extranjero en su patria, hace que Rosalía rasgue silencio de misiones con gritos de madre que conmina al explotador:

*Castellanos de Castilla,
tratade ben ós gallegos;
cando van, van como rosas;
cando vén, vén como negros.*

*—Cando foi, iba sorrindo,
cando vén, viña morrendo
a luciña dos meus ollos,
o amantiño do meu peito.*

Y al ver que su voz no fue oída, se remansa nostálgica e impotente en la contemplación del terruño; en las brumas de la saudade, para arrullar a su tierra, a su Galicia, en el susurro de una nana. Cadencias de madre triste hay en:

*Probe Galicia, non debes
chamarte nunca española,
que España de ti se olvida
cando eres ¡ai! tan hermosa.*

IV.—PAISAJE Y ALMA

Reloj eterno de la aldea, la campana pone latidos al aire. Se asoma siempre, multiplicada en cataratas de bronce, para dar pulso a la vida. Campanas de amanecida, bullosas, de badajo respingón y entrometido como nariz de alcahueta, sonsonean levantando al sol que tímido entre los grises, hiere de amarillo las praderas. Metal de gondolrinas como sonrisas de novicias:

*Yo las amo, yo las oigo
cual oigo el rumor del viento,
el murmurar de la fuente
o el balido del cordero.
Como los pájaros, ellas
tan pronto asoma en los cielos
el primer rayo del alba,
le saludan con sus ecos.*

Campanas solemnes, de atardeceres tristes, como voces lejanas en planto que desparraman una melancolía infinita. Campanas que salmodian su adiós al día:

*Campanas de Bastabales
cando vos oio tocar
mórrome de soidades.
Cando vos oio tocar,
campaniñas, campaniñas,
sin querer torno a chorar.*

Cañamazo que ensambla los sonos campaneros, la lluvia. Testimonio de Galicia que recuerda a Rosalía aquel bosque de nubes que la acariciaron en la puerta del Hospicio de Santiago. Gotiñas en beso inocente a la inocencia:

*Cómo chove miudiño,
cómo miudiño chove;
cómo chove miudiño
pola banda de Laiño
pola banda de Lestrove.*

Lluvia amarga y mansa que se amasó con sus lágrimas —compañera munda— en la muerte de uno de sus hijos:

*Llovía, llovía
callada y mansamente;
y mientras silenciosa
lloraba yo y gemía,
mi niño —tierna rosa—
durmiendo se moría.*

La muerte como sueño, como noche que se acerca en curioso de estrellas borrosas. Afuera, chirrido de carreta..., sonos lentos de campana..., burbujeo de agua sobre agua. Filosofan cansinos el buey y el carretero, y la punta del aquillón —enganchada en la argolla de una estrella— va corriendo el telón de fondo de la noche céltica que, mítica y sobrenatural, se enseñoa de los caminos. Hora de la *hueste* y el *trasgo* en que la saludadora avellanada y valleinclanesca —rebujado de remiendos que acompasa el choclear de los zuecos con bisbiseos de supersticiosas letanías— husmea las sombras furtiva y amedrantada:

*Noite oscura
logo ven
e moito dura
co seu manto
de tristura
con meigallos*

*e temores,
agoreira
de dolores,
agarimo
de pesares,
cubridora
en todo mal.*

V.—EPILOGO EN ECOS

Paisaje de Galicia. Emoción de Rosalía. Suenan sus ecos en la *co-redoira*, en la rama que se cimbrea cadenciosa, en la magia de sol y lluvia que se abrazan espejados en el regato. Ecos que se nos colaron muy dentro cuando por vez primera peregrinábamos en curioso por Padrón, Betanzos, Iria Flavia. Bastabales, So-Iglesia...

Rosalía, *saudosa y choromiqueira*, tiene en sus versos sabor a borona, aroma de ribeiro.

FERNANDO FRANCO DOMINGUEZ
Instituto Nacional E. M. «Velázquez».
Sevilla.

